

En este retrato de Chéjov, Irène Némirovsky vuelca aspectos de sí misma al diseccionar el perfil del ruso

Ecos de dos vidas cruzadas

por **MARTA REBÓN**

La vida de un escritor, contada por otro, tiene el atractivo del duelo literario. Cuando el biógrafo conoce los entresijos del arte de la ficción de primera mano, está más cerca de su objeto de estudio y, en ocasiones, ofrece un retrato único de ambos. Así es en *La vida de Chéjov*, de la autora francófona de origen ucraniano Irène Némirovsky (1903-1942). Los aspectos en los que pone el valor y el acento —la relación entre el de Taganrog con su violento padre se lee como un eco del tortuoso vínculo de Irène

con su madre— o las afinidades comunes nos dan valiosas claves del maestro ruso del relato, pero también de la sensibilidad y el credo artístico de la autora de *Suite francesa*. Va una muestra: «Los relatos de Maupassant parecen mecanismos impecables, mientras que los de Chéjov son seres vivos, con sus defectos y cualidades: la imperfección humana y la misteriosa vibración de la vida». Aun así, la admiración no le impide mostrar sus puntos débiles, como cuando le afea intentar parecerse a Tolstói.

Némirovsky no alcanzó a ver la publicación de esta obra debido a la legislación antijudía de Vichy. El género le interesaba y lo practicaba a la manera de Turguéniev: antes de ponerse a la tarea, esbozaba las biografías de los personajes. Escribir este libro, además, le permitió tender una pasarela entre dos culturas con el fin de dar a conocer mejor a un compatriota ya leído en Francia. Solo alguien que conociera los paisajes de su vida y hablara su

Marie Aubert pone en primer plano los conflictos psicológicos de una mujer de 40 años sin pareja ni hijos

Literatura de personajes secundarios

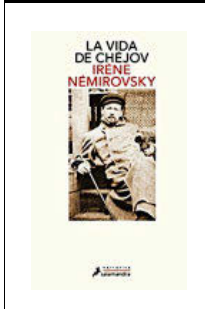
por **GONZALO TORNÉ**

La literatura puede entenderse como un sistema de planos deslizantes. Me explico. Los reyes y los héroes que estuvieron en primer plano durante tanto tiempo se retiran a un plano secundario, y pasan a ocupar el centro del escenario figuras retiradas y reservadas hasta ese momento a abrir o a cerrar una escena, a un entremés cómico, como el borrachín o el hombre que se gana la vida jornal a jornal. Lo mismo sucede con algunos temas: la guerra va de baja, las relaciones laborales al alza. Y en ocasiones

el desplazamiento es cíclico, como sucede con el dinero, que aparece y desaparece según la moda.

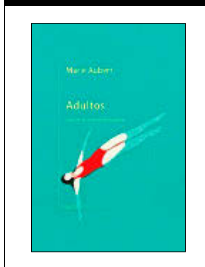
La mujer y sus circunstancias ocupan un espacio particular dentro de este juego de deslizamientos. Como aspiración amorosa (ya sea vía raptó, adquisición o seducción) la mujer ha estado siempre en primer plano; y el estudio de su psicología (enraizada en la institución matrimonial) domina buena parte de la novela del siglo XX. Pero muchos de sus problemas, como el embarazo, el aborto o la maternidad, quedaban relegados a un segundo plano, mientras que se acumulaban ficciones sobre la perseverancia del deseo en la masculinidad adulta para hartarnos. La irrupción de un número cada vez mayor de escritoras ha propiciado que muchos de esos temas secundarios sean prioritarios.

Marie Aubert (Oslo, 1979) aborda en *Adultos* un tema secundario por antonomasia: el de la tía solterona y sin hijos, el de la mujer, por decirlo de manera grosera y vulgar, a la que se le «ha



IRÈNE NÉMIROVSKY LA VIDA DE CHÉJOV

Traducción de José Antonio Soriano Marco. Salamandra. 192 páginas. 17 euros. Ebook: 7,99 e.



MARIE AUBERT ADULTOS

Traducción de Cristina Gómez-Baggethun. Nórdica. 200 páginas. 19,50 euros. Ebook: 8,99 euros.

lengua podía arrojar luz sobre su dimensión humana y la idiosincrasia de la literatura eslava: «[Al escritor] no se le preguntaba de forma implícita ‘¿qué somos?’, como hace el lector europeo, sino que en Rusia se le preguntaba ansiosamente: ‘¿qué debemos ser?’». La tierra natal aparece fiel a los tópicos de la época y el gusto francés, al igual que el estilo: el contenido eslavo surge «con la forma francesa: clara y sencilla».

Para Némirovsky, huida del Imperio ruso en desintegración en 1918 junto con su rica familia haciéndose pasar por campesinos, *La vida de Chéjov* también fue un intento de penetrar en la época prerrevolucionaria, de discernir el instante antes de que el mundo se devorase a sí mismo. En cuanto a la vida del dramaturgo, Némirovsky la veía escrita a lo Chéjov: «El azar siempre se encargaba de mezclar la miel con el acíbar... Para un escritor con una infancia aciaga, lograr que mane tal fuente de poesía a partir de su pasado es una bendición». **L**

pasado el arroz». Solo que en lugar de relegarlo a una figura secundaria, cómica y despreciada, el asunto se aborda desde la perspectiva de la protagonista, al detalle y con espacio para los sentimientos encontrados y la complejidad de su situación. Después de leer este libro ya no es tan sencillo despachar el asunto con una frase manida. Este es uno de los poderes y de las responsabilidades de la representación.

Insisto en el tema porque es decisivo para el lector. *Adultos* es un texto de corte aparentemente confesional, sin grandes alardes estilísticos, con apenas construcción de personajes ni esmero en el desarrollo de su conflictos. El interés principal de la novela es sumergirse en la exploración psicológica de una mujer de cuarenta años, sin pareja ni hijos, que vive la maternidad ajena como una serie de agujeros de envidia y esperanza. Y si contemplamos el desierto de atención con el que la literatura ha saldado este asunto, ya es mucho. **L**